

Y PREPARO MI HONDA

Marifé

Acabo de regresar de Medjugorje y siento la necesidad de escribir sobre mi experiencia allí. He entrado en Fray Escoba y releo mi último testimonio: “Mi confirmación” y me asombro de cómo acabo el mismo diciendo: “...y preparo mi honda”, ¡Qué manera más rara de terminar!, es como si en aquel momento no quisiera poner punto y final a mi testimonio, como si se quedara en suspenso...

Ahora entiendo por qué terminé así. Mi testimonio debía seguir no en aquel momento más sí ahora. Pues bien, yo había preparado mi honda pero ¿Dónde estaba mi munición? ¿Qué era lo que el Señor me pedía que arrojara con fuerza contra mi Goliat o lo que es lo mismo, contra mis debilidades y pobrezas? Cuando yo iba hacia Medjugorje me preguntaba ¿Qué quieres Señor de mí? ¿Qué puedo encontrar yo allí que no haya encontrado ya en mi comunidad? ¿Para qué tengo que irme tan lejos? Como siempre llena de elitismo espiritual, yo ya voy a misa, yo alabo al Señor, tengo mi grupo de oración ¿Qué me falta?

El retiro que íbamos a hacer estaba a cargo del padre Jozo, el sacerdote franciscano que estaba de párroco en este pueblo cuando comenzaron las apariciones y que ayudó a los niños frente al régimen comunista que rechazaba todo aquello. Tanto es así que terminaron encarcelándolo durante año y medio.

El primer día de retiro me confirmé en mis ideas, yo no tengo nada que ver con estas personas, me he equivocado de grupo ¿Qué pinto yo aquí? El padre Jozo es un santo pero a mí nada me va a decir que no sepa ya. Me fui a la cama algo decepcionada. Bueno, seguro que ya sabéis que, como siempre, me equivoqué y juzgué antes de tiempo ¡Señor qué paciencia tienes conmigo! ¡No sé cómo no aprendo de mis errores! Al día siguiente TODO LO QUE DIJO EL PADRE JOZO ERA PARA MI! Bueno quizá para alguien más pero yo me sentí protagonista, noté al Señor diciéndome: no estás aquí por casualidad. Acuérdate de que las casualidades no existen. Sin embargo el Padre Jozo no estaba hablando de nada nuevo, no señor, sino de algo tan sabido y al mismo tiempo tan olvidado como es LA ORACION CON EL CORAZON. La Virgen dice: Te regalo el arma contra tu Goliat. Aquí están tus cinco piedritas. ¡Dios mío si eso fue lo que dije, un poco sin saber por qué, en mi testimonio de mi confirmación y ahora me respondes en Medjugorje! ¿Quieres saber qué tienes

que hacer para derribar a tu Goliat? Bien , pues, reza, **REZA CON EL CORAZON**, pide al Espíritu Santo unción, llena el corazón del Amor de Dios, de esta manera tu puedes meditar la vida de mi hijo conmigo, yo te invito a orar conmigo **EL ROSARIO** , (¡El rosario! Dios mío no ¿No puede ser otra oración? ¡Pero si me aburre a rabiar!)Esta oración no es otra cosa que revivir los momentos más profundos de la vida de Jesús. No creas que es algo repetitivo, cada avemaría es distinta, ninguna es igual a la otra. El E.S. te las unge de tal modo que tu puedes saborearlas (he recordado la enseñanza sobre los dones del Espíritu, me acuerdo del don de Sabiduría que procede del verbo latino “sapere” saborear, saborear las cosas de Dios).

La persona que ora es una lámpara encendida, irradia luz, no sólo para sí misma sino para los demás: su familia, su sociedad, su país. Cada Avemaría dicha con el corazón es una gota de aceite que cae en tu lámpara de manera que siempre está encendida pues tú la alimentas con el aceite de la oración.

No sabes el arma tan poderosa que pongo en tus manos, dice la Virgen. Si deseas que tu marido cambie, si deseas que tus hijos se acerquen al Señor, si deseas que tu patria se una, sicualquier buen deseo que brote del amor lo conseguirás con un rosario en la mano. Sí , Madre mía, Tu tienes razón, yo pensaba que era suficiente con ir a misa los domingos y algún día que otro entre semana e ir a alabarte y bendecirte los lunes en mi comunidad, pero cuántos días mi alabanza es fría o cuántos días me dejo llevar por el desánimo. Y es verdad, llevar a la Madre en tu corazón, es lograr vencer el desánimo, y a ese dragón que entra en tu casa todos los días a través de los demás, de la televisión, de los periódicos, la radio etc...Todo lo tóxico que vas acumulando a lo largo del día se libera en la oración.

El hombre cree porque ora, habla con su Padre, existe entre ellos ese cordón umbilical que alimenta a la criatura y la une a Dios, si cortamos ese cordón la fe se derrumba. Cuando viene la tentación, la crisis, la enfermedad, la muerte etc...sólo el que sabe orar sale adelante, y no sólo sale él sino que lleva la Paz a los demás. El hombre que ora tiene el futuro en sus manos. Tu puedes detener las guerras con El Rosario entre las tuyas.

Cuando terminó la charla, la sonrisa volvió a mis labios ya sabía a qué había ido a Medjugorje, mi viaje ya tenía sentido, yo estaba allí para unirme a esos corazones que oran al padre en cualquier parte del mundo, unidos al corazón del Hijo, pues la madre nunca viene para sí misma sino para mostrarnos el Camino, la Verdad y la Vida .Y, como siempre, te pide que des testimonio. Lo que has recibido gratis dadlo gratis. Durante mi estancia en el monasterio del padre Jozo no se cuántos rosarios habré rezado, pero muchos más que en toda mi vida seguro ¡y sólo estuve tres días! La oración del rosario

con el corazón me cautivó, y todo lo que dijo el padre Jozo sobre ella es así. Cada rosario es nuevo en mi corazón. ¿Quién habló de repetición? El lenguaje del Amor no sabe de aburrimiento, puedes estar diciendo “te quiero” toda una tarde y ninguna de esas palabras aburren a tu enamorado, al contrario lo unen a tu corazón cada vez más estrechamente.

Hoy he visto a un hombre muerto en vida, una sombra mustia que te saluda con cariño y con la desgana del desilusionado, del que nada espera pero nada busca : sí , una auténtico muerto. Me han venido a la mente las palabras del padre Jozo: “un hombre que no ora es un hombre muerto”. Esta persona tiene una buena vida yo diría estupenda, tanto material como afectivamente, pero....**ES UN HOMBRE MUERTO**. ¿Cuántos hombres muertos nos cruzamos a lo largo del día? Muchos más de los que nos pensamos.

Me acuerdo de estas palabras de La Madre:“...Cuando te unes a aquellos que oran, toda oración es para ti. La oración es como el río y tú eres el pez. Ven, únete al río. No temas. El agua no te ahogará. **TE DARA LA VIDA**.”

Yo, que también estuve, en algunos momentos de mi vida, muerta, te doy gracias María porque me llevaste a la Vida y sigues “empeñada” en que , sumergida en ese río de agua viva, ponga mi honda al servicio de Cristo. ¡Gracias Madre!

Pozuelo, Septiembre 2007